

Efectivamente estas formaciones naturales se han extendido por la zona del S.E. peninsular durante toda la Edad del Bronce, llegando hasta “El Amarejo”, ya en contacto con la Submeseta Sur. Con la cultura ibérica creo que se dejan de utilizar estas “piedras”, ya que, según hemos podido constatar en nuestras excavaciones realizadas en la Necrópolis ibérica de “El Tesorico”, en Hellín, ubicada en la base de uno de los dos cerros de donde proceden, los enterramientos en sí, no suministraron ninguno de aquellos idoliños, aunque las tierras de relleno que removimos en la excavación nos dieran en gran número todo tipo de variantes de estas formaciones.

En cuanto al material arqueológico de época ibérica, el Departamento número 1 destaca sobre todo por el material cerámico de cocina, sin faltar, por supuesto, abundante cerámica fina. De esta última damos una muestra con algunas de las formas completas que se han podido recomponer y otras que nos dan casi la totalidad de la forma. Estas son: Un plato con decoración de trazos rectos dispuestos en dirección radial, que parten de sendas bandas; todo ello en pintura de color rojo vinoso como el resto de las decoraciones que citaremos, salvo excepciones. Una vasija de cuerpo globular, alto cuello y labio en forma de “pico de ánade”, con decoración geométrica. Un recipiente de amplia boca y decoración de bandas y líneas. Una pátera con decoración de bandas. Una botellita piriforme. Un gran recipiente de cuerpo biconocónico decorado con apretada temática geométrica. Otro gran recipiente, ovoide, sin cuello, con tres asas trigeminadas, también con abundante decoración geométrica; y un ánfora de tipo ibérico.

En cerámica de cocina destacamos una pequeña tapadera de pomo anillado cóncavo. Una vasija estrecha y muy alargada, de cuerpo en forma de tronco de cono invertido, forma ésta poco corriente. Dos ollas de cuerpo globular con paredes negras; éstas, desde el borde hasta el hombro, están tratadas con fino espatulado, dándoles un aspecto brillante. Por último citamos diez vasos calados y la parte superior de otros dos. De ellos, cinco son de la forma típica que se suele encontrar en poblados ibéricos, con un asa, pastas y paredes grises y calados triangulares, menos en uno de ellos que los tiene rectangulares. Otro vaso es un trípode también con asa y perforaciones triangulares. Los restantes difieren considerablemente de los anteriores, ya que su superficie es brillante, de tonalidades pardas y pasta rojiza. Sus bordes son de sección compleja, debido a un engrosamiento al exterior en la parte inferior del labio, continuando con inflexiones del perfil en algunos de ellos. Las perforaciones son triangulares, pero a diferencia de los anteriormente citados, no llevan asa. Estos ejemplares son interesantes por la falta de paralelos en otros poblados ibéricos. (Fig. 1)

El Departamento número 2 ha suministrado un kalathos completo de cuello estrangulado, decorado con series de pequeños trazos horizontales y li-